

Mientras Napoleón hacía al comercio inglés esta guerra tan activa y ruinoso, le preparaba otro peligro, el de una ruptura con los americanos. Aún apresándoles sus buques bajo pretexto de que algunos franceses habían sido apresados en América por virtud de la ley de embargo, no había interrumpido su correspondencia con el gobierno de la Unión, ni cesado de declarar que estaba dispuesto á revocar para él solo los decretos de Berlín y de Milán, si América hacía que su neutralidad fuera respetada por Inglaterra. Además había halagado singularmente la ambición de este gobierno expresándole que Francia no se opondría á que se apoderara de la Florida, que España era incapaz de conservar á todas luces, ni á que fuesen libres las colonias españolas. A consecuencia de sus declaraciones, anunció Napoleón por un decreto que á contar desde 1.º de noviembre inmediato (1810), no estarían comprendidos en los decretos de Berlín y Milán los americanos, y podrían por tanto entrar en los puertos de Francia siempre que hubieran obtenido de los ingleses la revocación de las órdenes del consejo ó rehusado someterse á ellas y tomado providencias para substraerse á su observancia.

Nada mejor calculado que política semejante, pues cuando Francia les restituía el derecho de neutrales, no se podían dispensar los americanos de exigir lo propio á la Gran Bretaña, aun á costa de una guerra. Y á la verdad parecía que las cosas caminaban por este rumbo. Se ha visto que los americanos, quejosos por igual de las dos naciones beligerantes, prohibieron á todo ciudadano de la Unión navegar en los mares de Europa, y á todo francés ó inglés aportar á América, á no ser forzado por los temporales. A este acto, riguroso de sobra aun para ellos mismos, pues los castigaba por las culpas ajenas, acababan de substituir otra providencia, cual era la de prohibir á sus naturales las relaciones con Francia é Inglaterra tan sólo, y declarar al par que estaban resueltos á revocar esta prohibición respecto de aquella de las dos potencias que renunciara á su sistema de violencia contra los neutrales. Tratando también Inglaterra de acariciar á los americanos acababa de revocar sus órdenes del consejo relativamente á ellos y les había dispensado de recalar en el Támesis para pagar allí tributo, pero había substituído á este derecho de navegación su famoso sistema de bloqueo sobre el papel, y declarado que los neutrales podrían ir á todas partes, excepto á los puertos del imperio francés, que proseguían bloqueados desde Embden hasta España, desde Marsella hasta Orbitello, desde Trieste y Venecia hasta Pésaro.

Con razón decían los americanos que eximiéndoles de ir á recalar al Támesis y del pago del tributo, se estaba lejos de haberles concedido lo que se les debía, pues en principio nada se había hecho, si por un bloqueo ficticio y general se les vedaba tocar en vastas co-

de las aduanas, del ministro del Interior, de los ministros de Hacienda y del Tesoro, y por fin, de nuestros cónsules en el extranjero. Así creo estar en el caso de afirmar la exactitud perfecta de los pormenores en que he entrado, y que me parecen útiles para el conocimiento de los tiempos cuya historia escribo. (N. del A.)

marcas que no podían ser ni sitiadas ni bloqueadas. En vano les respondía Inglaterra que ya era una inmensa concesión la revocación de las órdenes del consejo para ellos solos, y que Napoleón les hacía promesas galanas para no cumplirles ninguna, pues acababa de manifestar secretamente al gabinete de Londres las disposiciones más hostiles hacia ellos, con lo que aludía á las ridículas proposiciones transmitidas por cuenta del duque de Otranto; los americanos no daban oído á tales respuestas. Afianzado el presidente de la Unión con la prenda del decreto de Napoleón que declaraba plenamente restablecidas las relaciones comerciales con los americanos para el 1.º de noviembre si éstos hacían respetar su pabellón, anunció por una proclama que si el 2 de febrero siguiente (1811) no había revocado Inglaterra todas sus disposiciones, inclusa la del bloqueo ficticio, se alzaría la incomunicación comercial respecto de Francia y se mantendría contra Inglaterra con todo el rigor que estuviera al alcance de los americanos. De la incomunicación de relaciones mercantiles con la Gran Bretaña á la guerra no había más que un paso, siendo probable que los ingleses no dejaran entrar los buques americanos en los puertos franceses, que los capturaran en la travesía, y que, por dispuesta que estuviera América á la paz, no pudiese aguantar que sus barcos tuvieran que torcer rumbo y fueran apresados en alta mar, sin vengar su honor ultrajado, su seguridad comprometida.

Tales fueron los medios empleados por Napoleón durante el curso de 1810 para arruinar el comercio británico, mientras sus generales trabajaban en la península por empujar hacia el mar á los ejércitos ingleses. Estos medios, que revelaban á la vez la extensión de su genio, la profundidad de sus cálculos y el arrebato de sus pasiones, podían conducir al objeto, pero también llevar más allá todavía. Con efecto, convenía estar muy sobre aviso, no fuera que por disputar á Inglaterra el acceso del continente, lo cual había arraigado á apoderarse de la Holanda y á oprimir los Estados del Norte y del Báltico, se la proporcionaran tantos aliados secretos como se adquirían cooperadores aparentes del bloqueo: convenía estar muy sobre aviso, no fuera que, por sostener esta guerra de aduanas, se viniera muy pronto encima otra de diferente clase con los que rehusaran someterse á las mismas privaciones que se querían imponer á Inglaterra. Así importaba no prolongar un estado de trabas odioso para todo el mundo, y dedicarse con este fin nada más que á una guerra, la de España, aplicarla todos los recursos para dar á la Gran Bretaña el golpe decisivo que, junto á sus sufrimientos comerciales, le obligaría probablemente á firmar la paz y subscribir á la transformación de la Europa. De consiguiente en España se iba á decidir y se estaba decidiendo efectivamente, como se verá ahora, la suerte del imperio, y por aquel lado se necesitaba herir fuerte y herir pronto, si no se quería prolongar más allá de la paciencia de todos una situación que, antes de ser insostenible para Inglaterra, podía muy bien llegar á serlo para los aliados forzados de Francia, quizá para sus amigos más sinceros y aun acaso para ella misma.

LIBRO TRIGÉSIMO NOVENO

TORRES-VEDRAS

Vicisitudes de la guerra de España hacia fines de 1809. - Retirada de los ingleses después de la batalla de Talavera y su larga inacción en Extremadura. - Descrédito de la Junta central y reunión de las cortes españolas resuelta para principios de 1810. - Sucesos en Cataluña y Aragón. - Hábiles maniobras del general Saint-Cyr en Cataluña para cubrir el sitio de Gerona. - Larga y heroica defensa de esta plaza por los españoles. - Desgracia del general Saint-Cyr y su reemplazo por el mariscal Angereau. - Conducta del general Suchet en Aragón después de la toma de Zaragoza. - Combates de Alcañiz, de María, de Belchite. - Ocupación definitiva de Aragón y hábil administración del general Suchet en esta provincia. - Auge de las guerrillas en toda España y particularmente en el Norte. - En vez de atenerse á esta clase de guerra quieren los españoles volver á las grandes operaciones contra el dictamen de los ingleses, y avanzan sobre Madrid. - Batalla de Ocaña dada el 19 de noviembre y dispersión del último ejército español. - Espanto y desorden en Sevilla. - Proyecto de retirarse á Cádiz la Junta. - Principio del año 1810. - Planes de los franceses para esta campaña. - Empleo de los numerosos refuerzos enviados por Napoleón. - Situación de José en Madrid. - Su corte. - Su sistema político y militar opuesto al de Napoleón. - José quiere aprovechar la victoria de Ocaña para invadir la Andalucía, con la esperanza de hallar en esta provincia grandes recursos. - A pesar de su determinación de reunir todas sus fuerzas contra los ingleses, consiente Napoleón en la expedición á Andalucía, con la idea de encaminar desde allí á Portugal sus tropas. - Marcha de José á Sierra Morena. - Entrada en Bailén, Córdoba, Sevilla, Granada y Málaga. - Por el error de no ir á Cádiz en derechura, logran retirarse allí la Junta y las tropas españolas. - Principio del sitio de Cádiz. - El primer cuerpo es destinado á este sitio; el 5.º es enviado á Extremadura; el 4.º á Granada. - Funesta diseminación de las tropas francesas. - Durante la expedición á Andalucía, convierte Napoleón las provincias del Ebro en gobiernos militares con la segunda intención de incorporarlas al imperio. - Desesperación de José, quien envía á París dos de sus ministros para que reclamen contra la incorporación proyectada. - Después de largas dilaciones, comienzan al fin las operaciones de la campaña de 1810. - Mientras el general Suchet asedia las plazas de Aragón, y el mariscal Soult á Cádiz y Badajoz, el mariscal Massena debe tomar á Ciudad Rodrigo y Almeida y marchar en seguida sobre Lisboa al frente de 80.000 hombres. - Sitio de Lérida. - Habiendo aceptado el mariscal Massena contra su gusto el mando del ejército de Portugal, llega en mayo de 1810 á Salamanca. - Triste situación en que halla las tropas que deben operar en Portugal. - Mal espíritu de sus lugartenientes. - Debiendo constar el ejército de 80.000 hombres, se reduce todo lo más á 50.000 en el momento de entrar en campaña. - Esfuerzos del mariscal Massena por suplir todo lo que le falta. - Sitio y toma de Ciudad Rodrigo y Almeida en julio de 1810. - Después de la conquista de estas dos plazas, se dispone el mariscal Massena á invadir á Portugal por el valle del Mondego. - Dificultades que encuentra para proporcionarse víveres, municiones y medios de transporte. - Pasa la frontera el 15 de septiembre. - Sir Arturo Wellesley nombrado lord Wellington. - Sus miras políticas y militares sobre la península. - Elección de una posición inexpugnable delante de Lisboa para resistir á todas las fuerzas que Napoleón pudiera enviar á España. - Lord Wellington se prepara á retirarse allí destruyendo todos los recursos del país al tránsito de los franceses. - Retirada del ejército inglés sobre Coímbra. - El mariscal Massena persigue á los ingleses por el valle del Mondego. - Dificultades de su marcha. - Los ingleses hacen alto en la sierra de Alcoa. - Batalla de Busaco, dada el 26 de septiembre. - No habiendo podido los franceses forzar la posición de Busaco logran salvarla por el flanco. - Retirada precipitada de los ingleses sobre Lisboa. - Persecución enérgica por parte de los franceses. - Los ingleses entran en las líneas de Torres-Vedras el 9 y 10 de octubre. - Descripción de estas líneas famosas. - Después de practicar el mariscal Massena un reconocimiento exacto desespera de forzarlas. - Se decide á bloquearlas hasta la llegada de nuevos refuerzos. - Entretanto toma una posición sólida junto al Tajo entre Santarén y Abrantes, y se aplica á construir un tren de puente para maniobrar sobre las dos orillas del río y vivir á costa de la rica provincia del Alentejo. - Es enviado el general Foy á París con el objeto de enterar á Napoleón de los sucesos de la campaña y de pedirle instrucciones al par que socorros. - Estado del ejército inglés en las líneas de Torres-Vedras. - Altercados de lord Wellington con el gobierno portugués; sus dificultades con el gobierno británico. - Estado de los ánimos en Inglaterra. - Inquietudes concebidas sobre la suerte del ejército inglés; tendencias á la paz, especialmente por efecto del bloqueo continental. - Advenimiento del príncipe de Gales á la regencia. - Disposición de este príncipe respecto de los partidos que dividen al parlamento. - El más leve incidente puede inclinar la balanza en favor de la oposición y producir la paz. - Viaje del general Foy por la península. - Su llegada á París y su presentación al emperador.

Tras de la batalla de Talavera y la pérdida del Puente del Arzobispo, se replegaron ingleses y españoles precipitadamente del Tajo al Guadiana. Aunque indecisa aquella batalla, como produjo la reunión en torno de Madrid de las tropas francesas, tuvo para ellos el efecto de una derrota, no quedándoles más recurso que meterse á toda prisa en el Mediodía de la península, aun á costa de abandonar sus heridos, sus enfermos y hasta su material en parte. A Andalucía se refugiaron los españoles detrás de Sierra Morena; sir Arturo Wellesley fué á tomar posición á Extremadura en las cercanías de

Badajoz. Quejándose allí, como de costumbre, de la débil cooperación de los españoles, sobre todo de su negligencia en proporcionarle víveres cual si hubieran debido proveer á las necesidades de sus tropas sin saber cómo alimentar á las suyas; situado por lo demás en un país fértil en cereales y rico en ganado, con retirada segura á Portugal; resuelto á no aventurarse incautamente en lo interior de la península, después de avalorar el peligro de que se acababa de librar por milagro; alegaba por motivo de su inacción los sofocantes calores de aquel año, y aconsejaba á los españoles evitar las